

## EL CAUTIVO DE GERONA.



## NUEVA RELACION.

*De una carta que escribió á su padre un hijo, en que le daba á entender los tormentos que padecía en su cautiverio en la ciudad de Argel, y la contestacion que este le dá.*

## PRIMERA PARTE.

Permita el cielo divino,  
 dulce padre de mi vida,  
 de que llegue á vuestras manos  
 esta triste carta mia.  
 Por ella, padre, sabreis  
 el tormento y la fatiga,  
 congoja, pena y dolor  
 que padezco noche y dia,  
 no cesando de llorar,  
 el alma siempre affligida;  
 triste el corazon, y lleno  
 de angustia y melancolia,  
 preso y cautivo en Argel  
 porque así Dios lo queria:  
 tan maltratado, señor,  
 de aquesta gente enemiga,  
 en una oscura mazmorra  
 me tienen sin compañía,

con unos cuadrados grillos  
 que las piernas me lastiman:  
 una cadena pesada  
 al cuerpo traigo oprimida  
 que por el suelo me arrastra  
 y todo el cuerpo me liga.  
 Es mi comer y beber  
 solo una vez en el dia,  
 una libra de pan prieto,  
 sin mas vianda me envian,  
 y media azumbre de agua  
 me dan, señor, por bebida.  
 El moro que me lo trae  
 dobla mas las penas mias,  
 porque de palabra y obra  
 me ultraja con ignominia.  
 Padre mio, yo confieso  
 que toda la culpa es mia;

y que es castigo del cielo .  
aquesta falta caída:  
porque estando yo estudiando  
para ordenarme de misa,  
me casé sin tu licencia  
con la amada esposa mia,  
y aunque estabas enojado,  
con la obediencia debida  
me entré, señor, en tu casa,  
y postrados de rodillas  
mi esposa y yo, te pedimos  
perdon de nuestra osadía;  
pero vos enfurecido,  
(permitidme que lo diga),  
nos echastes á la calle  
á empellones y porvidas,  
diciendo no me acordase  
de que tal padre tenia.  
Anegado en triste llanto  
me aparté de vuestra vista,  
regando las duras piedras  
y mis pálidas mejillas:  
mi esposa me consolaba  
diciéndome: esposo, mira,  
yo tengo allá en Tarragona  
una muy amada tia,  
que mucho estimará el verte  
porque no te conocia;  
vámonos, esposo, luego,  
que en su buena compañía  
viviremos sin quebranto  
ni ver estas tiranías.  
Yo quise primero ir solo  
por ver si me convenia,  
tomé un caballo y cien pesos,  
y de Gerona salia  
un lunes por la mañana;  
y al otro siguiente dia,  
martes para mas desgracia,  
que en todo me perseguia,  
al encuentro me salieron  
cubierto con mascarillas,  
seis furiosos bandoleros  
armados de carabinas,  
me ataron de pies y manos  
al pie de una verde oliva;  
se llevaron el caballo  
y el dinero que tenia;  
mas un pobre labrador  
que á su cortijo venia,

me desató: y luego al punto  
á Tarragona partia,  
donde para alimentarme,  
limosna, padre, pedia:  
y viéndome tan perdido,  
para mejorar de vida,  
senté plaza de soldado  
en un tercio de infanteria.  
Pasamos á Barcelona,  
plaza fuerte, ciudad rica:  
y una mañana temprano  
de la ciudad se veia  
una galera de turcos,  
que dando caza venia  
á otra galera pequeña  
que española parecia.  
Salieron á socorrerla  
completas tres compañías  
en un bargantiu ligero;  
mas ya que cerca se veian,  
dimos vista á otra galera  
que era de su compañía:  
le presentamos batalla,  
se jugó la artilleria,  
de la una y otra parte  
fué muy sangrienta y reñida.  
Murieron treinta cristanos  
y mucha gente, morisca;  
pero al cabó nos vencieron,  
porque tuvieron mas dicha,  
quedando cautivos todos  
y puestos en gran fatiga.  
En fin, dentro de seis horas  
llegamos á Berberia,  
dentro la plaza de Argél,  
donde en venta me ponian.  
Me compró un gallardo moro,  
rico y de gran valia,  
y me presentó á una mora  
que tenia por amiga.  
Con cariño me trataba,  
y buen pasaje me hacia,  
pero se trocáron presto  
en oprobios las caricias,  
porque estando un dia sola  
de amores me requeria:  
me dijo que renegase  
de la ley de Dios divina,  
me casaria con ella  
y riquezas gozaria;

pero yo muy claramente  
 la dije, que no queria  
 olvidar mi santa ley  
 aunque perdiera mil vidas.  
 Sintiendo mucho el desaire,  
 con diabólica malicia,  
 le dijo á su amante moro  
 de que yo la perseguia.  
 El moro que aquestó oyó,  
 en el jardin que tenia  
 me ató con una cadena  
 contra un árbol, y en tres dias  
 no me dió á comer bocado,  
 y á la mazmorra me envia,  
 adonde estoy padeciendo  
 mil tormentos y desdichas,  
 Ruégote, padre y señor,  
 mireis por la esposa mia,

vos la querrais consolar,  
 que ya para mi su vista  
 será, padre, cuando llegue  
 del mundo el último dia.  
 No quiero cansaros mas:  
 vuestro hijo que os estima  
 y que mas desea veros,  
 Lucas Perez de Sosvilla.

Dió la carta á una muger  
 que estaba en Argél cautiva,  
 y por su fortuna á España  
 venia ya redimida.  
 Recibió el padre la carta,  
 con gran pena la leia;  
 y en otra segunda parte  
 la respuesta que le envia,  
 se dirá, porque se sepa  
 el fin de la historia dicha.

## SEGUNDA PARTE.

Apenas el noble padre  
 en sus tristes manos vido  
 los lamentables renglones  
 de su muy querido hijo,  
 leyó lo que contenian  
 hechos sus ojos dos rios,  
 rompiendo con tiérrnas ánsias  
 en desenfrenados gritos  
 la vaga reguion del aire,  
 estas palabras ha dicho:  
 ¡Ay hijo del alma mia!  
 ¡Ay dulce consuelo mio!  
 ¿A dónde estás, prenda amada,  
 que el corazon me has partido?  
 Ya se acabo mi alegría,  
 pues por mi mal he perdido  
 un solo hijo que tenia  
 de mi vejez el alivio;  
 mas yo me tengo la culpa,  
 pague la pena yo mismo.  
 ¡Ah torpe lengua maldita  
 que tú misma has prorumpido  
 la sentencia de tu muerte  
 en la de aquel pobrecito!  
 ¡Ay Dios! habed compasion  
 de estos tristes afligidos,  
 mirad que el uno padece  
 sin culpa grandes martirios,  
 y este siente sus congojas,

porque la culpa ha tenido.  
 Mas ya arrepentido lloro  
 y os suplico, Padre mio,  
 lo saqueis del cautiverio  
 en que se halla oprimido.

Dió fin á su peticion  
 suspendiendo sus gemidos,  
 porque entró su amada esposa,  
 que apenas la carta vido,  
 las piedras enternecia  
 entre quejas y suspiros:  
 tomó el venerable anciano  
 la pluma, y enternecido  
 aquesta breve repuesta  
 notó con discreto estilo.

Recibí las tristes letras  
 de tus manos, hijo mio,  
 y fue tanta la tristeza  
 con que por ella me aflijo,  
 que no sé como del pecho  
 el corazon no se ha salido  
 á publicar mi dolor  
 y mis tiranos delitos,  
 pues por mi culpa padece  
 tormentos tan nunca vistos,  
 como los que en estas letras  
 me notificas tú mismo.  
 Hijo, yo tengo la culpa,  
 y yo solo he merecido

25.  
los castigos que te aflijen:  
pero ya es fuerza decirlo:  
para que tengas paciencia  
y lleves por Jesucristo  
los trabajos que te aguardan,  
porque han de ser muy crecidos  
si el cielo no lo remedia  
con su poder infinito.  
Has de saber, hijo amado,  
que yo al ver inadvertido  
olvidaste los estudios,  
que por el mandato mio  
seguías para cantar misa,  
(¡con qué ansia que lo digo!)  
casándote sin mi gusto:  
y al saberlo enfurecido,  
postrándome de rodillas  
á los pies de Jesucristo,  
contra tí esta maldición  
fulminé, ¡tormento impío!  
«Permitid, Jesus sagrado,  
que este inobediente hijo  
que tal disgusto me ha dado,  
se vea en Argel cautivo  
en poder de un fiero moro,  
que como verdugo impío  
á todas horas maltrate  
su cuerpo con mil castigos,  
que por sus manos me venga  
con rigores excesivos.  
Mi torpe lengua enojada  
de esta suerte te maldijo,  
harto lo siento y me pesa  
de lo hecho y de lo dicho:  
mas yo te doy mi palabra  
de pedir á Dios divino  
con suspiros y oraciones,  
con ayunos y cilicios,  
que revoque la sentencia;  
y en su Magestad confío  
que querra favorecerme  
y otorgar lo que le pido;  
y así, hijo de mi vida,  
tener Paciencia es preciso,  
hasta que su Magestad  
se sirva de darte alivio.  
En cuanto á tu amada esposa,  
ya yo la tengo conmigo;

no tengas por eso pena,  
que siente bien tus martirios,  
rogando á Dios que te saque  
de congojas y peligros:  
y con esto Dios te guarde  
para ser consuelo mio.  
Quien mas te ama y te estima  
tu triste Padre Francisco  
de Sosvilla.—Y remitióle  
la carta, y la ha recibido,  
quien al punto contestó  
con otra que ha remitido  
pidiendo á su dulce esposa  
se duela de su conflicto:  
que enternecida al instante  
sus alhajas ha vendido,  
y pidiendo entre los nobles  
de su pueblo compasivos,  
de lo cual juntó mil pesos;  
y su padre que esto vido.  
la dió otros mil, y en un barco  
la noble señora ha ido  
con los padres Redentores;  
y cuando en Argel se vido  
se informó quien era el amo  
mas el moro enfurecido,  
al ver su esposa presente,  
para darle mas castigo,  
por no perderlo pedia  
un precio muy excesivo.  
En mil y quinientos pesos  
los padres de san Francisco  
lo ajustaron, porque al rey  
humildes se lo han pedido;  
y el rey mandó que lo diera:  
y el rescate concedido,  
con gusto y con alegría  
para España se han partido,  
dándole á Dios muchas gracias  
por el favor recibido.  
Tomen ejemplo los padres,  
no maldigan á sus hijos,  
pues suele el cielo á sus voces  
mostrarse muy vengativo.  
Y el que compuso los versos  
á los que los han leído,  
humilde pide perdon  
de los yerros que han tenido.